

DOS SOLDADOS VENKEN A MILES

1 Samuel 14, vuelto a contar

El rey Saúl estaba en aprietos. Los filisteos habían reunido sus ejércitos para librar una guerra contra los israelitas. Al ver los israelitas que eran muchos menos en número, temieron y huyeron, escondiéndose en cuevas, hoyos y arbustos entre las rocas. Mientras algunos cruzaron el río Jordán hacia la seguridad de la otra orilla.

Esto dejó un pequeño grupo de unos 600 hombres que acamparon con el rey Saúl y su hijo Jonatán cerca del pueblo de Guibeá, era el momento de debilidad que los filisteos estaban esperando. Los filisteos efectuaban redadas ocupando puestos en tres flancos diferentes listos para asaltar, y un destacamento se acercó al paso rocoso de Micmas.

Entre las reducidas tropas, se encontraba un soldado que no le temía a la evidente ventaja del enemigo. Era el mismísimo hijo del rey Saúl, Jonatán.

—Ven, vayamos a la guarnición de los filisteos que está de aquel lado —dijo Jonatán a su escudero.

No le había informado a su padre de lo que pensaba hacer. De hecho, nadie se había dado cuenta de que Jonatán y su escudero se habían ausentado del campamento del ejército.

Cuando Jonatán se acercó al acantilado al otro lado del paso habló con coraje a su escudero:

—Ven, echemos un vistazo a esos enemigos. Puede ser que Dios obre a favor nuestro. A fin de cuentas, Dios no está limitado en Su poder para salvarnos, ya sea que seamos muchos o pocos.

Esta declaración de fe de Jonatán motivó a su escudero, que le respondió:

—¡Cuentas con todo mi apoyo!

Con cautela ambos soldados comenzaron a escalar la empinada pared que los conducía hacia la guarnición enemiga.





Era la señal que Jonatán estaba esperando, y con la voz segura le dijo a su escudero:

—Trepá conmigo. El Señor nos dará la victoria.

Los dos valientes soldados se sentían llenos de fe mientras trepaban el último tramo de la rocosa altura. Al llegar a la cima, los jóvenes guerreros desenvainaron sus armas y derrotaron a veinte hombres.

El pánico se apoderó del ejército de los filisteos, de los que estaban en el campamento y en los equipos de asalto. ¡De pronto la tierra empezó a sacudirse y a temblar! Al mirar el rey Saúl hacia el campo de sus enemigos y ver que estos «desaparecían», cobraron valor y salieron al ataque todos juntos.

Al llegar a un punto no muy lejano de la guarnición, Jonatán dijo:

—Vayamos a aquel claro y dejemos que los filisteos nos vean. Si dicen, «esperen donde están. Iremos hasta ustedes», no iremos hacia ellos. Pero si dicen, «vengan acá», avanzaremos, ¡pues será la señal de que el Señor en efecto los ha entregado a nuestras manos!

Jonatán y su escudero se acercaron a un claro donde podían ser vistos fácilmente. En cuanto los guardias de los filisteos los vieron, rompieron en carcajadas.

—¡Miren, los hebreos están saliendo de los hoyos donde estaban escondidos!

Acto seguido les gritaron:

—Vengan aquí y les enseñaremos una lección.



Cuando el rey Saúl descubrió que Jonatán y su escudero no estaban, envió a sus hombres a la batalla, solo para encontrar a los filisteos totalmente confundidos y hasta matándose entre ellos con sus propias espadas. En ese momento salieron a pelear incluso los israelitas que habían abandonado el campamento y se habían escondido por temor al enemigo. Cuando los filisteos vieron que se aproximaban, huyeron despavoridos y los hombres de Israel los persiguieron. ¡Se obtuvo una gran victoria!

Ese día, el Señor rescató a Israel gracias a la valiente acción de Jonatán y su escudero.

Si Dios está contigo, eres invencible, da igual lo pequeño que te sientas. Un solo hombre y Dios, ya son mayoría.

«Esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe» (1 Juan 5:4, NVI).

PIENSA EN ESTO:

Jonatán le pidió a Dios una señal para asegurarse de que Dios estaba con él en lo que iba a hacer. ¿Estás enfrentando un reto que te asusta? Cuando sabes que Dios está contigo y de tu parte, puedes acudir confiadamente a Él en busca de consejo y ten la certeza de que Él te cuidará y guiará.

